31761 07039920 9

Cantos de amor

PQ
7751
C25

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/cantosdeamorpoes00riva

Cantos de Amor

POESÍAS SELECTAS

DE LOS MEJORES AUTORES

ARGENTINOS

Año 1913

LIBRARY
NOV 10 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

PQ
7751
C25

C. 129

SOLEDAD

ENRIQUE E. RIVAROLA

De la verde alameda al fresco abrigo.
llevar mi amor á disfrutar quisiera,
si pudiese tu amor venir conmigo.
Pasearíamos juntos la ribera;
tú arrancarías las esbeltas flores
que hace abrir la naciente primavera;
yo encontraría en tu pupila inquieta
la flor de los ensueños del poeta;
y apartado de un mundo de dolores,
solos los dos, bajo ese cielo en calma,
dejaríamos trémula en el alma
desbordarse la luz de los amores!
Aquí, bajo la sombra, donde pasa
atravesando las tupidas ramas,
el rayo tibio de la luz escasa,
tú me dirías, sí, cuanto me amas!...
Me dirías tus sueños, tus secretos,
que de vivir en tí viven inquietos;

y en un exceso de pasión vehemente,
darías con el soplo de un "te adoro"
lluvias de perlas á mis sueños de oro,
fresco rocío al corazón ardiente!
Fieles testigos del amor sincero,
entre las hojas las alegres aves
traducirían en sus coros suaves
la frase balbuciente del "te quiero"...
Ellas verían nuestro amor jigante
temblando en el suspiro que se exhala,
y cruzar el espacio como un ala
revoloteando por el cielo errante;
y en tanto que vagásemos perdidos
con incansable afán nos seguirían,
y al par de nuestras almas alzarían
el canto del amor, sobre sus nidos!
Árbol á cuya sombra llevo el paso;
flor que te inclinas si te besa el viento;
de las cascadas lánguido lamento;
sol de fuego que ruedas al ocaso;
primavera que naces este día;
y tú, callado cielo, muda calma,
veriaís como un soplo de armonía,
cruzando el valle, atravesando el monte,
ir dos cuerpos soñando con un alma;
buscando en lo infinito su horizonte!...

Las Dos Almas

RICARDO GUTIÉRREZ

Huérfana como el águila del cielo,
errante como el céfiro del alba,
triste como el destierro del proscrito,
sola como la flor de la montaña,
como el lucero
de la mañana
así vivió tu alma sin la mía,
así vivió mi alma sin tu alma!

Como el cuerpo y la sombra de su
[cuerpo,
como el mar y las ondas de sus aguas
como el canto y el eco de su canto,
como el sol y la lumbre de su llama,
como los ojos
y la mirada,
así se unió tu alma con la mía,
así se unió mi alma con tu alma!

Sobre la tierra de extranjeras olas,
bajo el cielo sublime de la patria,
en las risueñas horas de la dicha,
en la noche fatal de la desgracia,
como dos ruedas,
como dos alas,
no se apartó tu alma de la mía,
no se apartó mi alma de tu alma.

Cuando el tremendo golpe de la
[muerte
la misma tierra á nuestros cuerpos abra,
tu alma en sus alas alzará mi vida,
mi alma la tuya subirá en sus alas
hasta ese mundo
de la esperanza,
patria inmortal de tu alma y de la mía,
patria inmortal de mi alma y de tu alma.

EL CORAZÓN

CLAUDIO M. CUENCA

Fortuna, destino, Dios,
oscura, inconstante suerte,
que no alcanza, á comprenderte
ni en la vida ni en la muerte
la mísera humanidad:
sér excelso y soberano,
ángel, espíritu, arcano,
que contienes en tu mano
la insondable Eternidad;
tú que del polvo, del humo
formaste mundos sin cuento:
misterio deidad, portento,
que ofuscas mi pensamiento
y abismas mi corazón:
que hiciste de una mirada
levantarse consumada
del vano caos de la nada,
la estupenda creación;

á quien llaman reverentes
las criaturas terrenales,
los seres angelicales
y espíritus infernales,
su piadoso eterno Dios;
yo, ceniza, reptil, hombre,
que no acierto á darme nombre,
sin que mi nada me asombre,
levanto hacia ti mi voz.

Tú, Señor, que allá sentado
sobre los cielos fecundos
mira los soles y mundos
en los abismos profundos
revolver bajo tus piés;
inclina la excelsa frente
desde tu trono esplendente,
y acoge la voz de un ente
que no sabe ni aún lo que es!

Tú que pudiste demonio,
ángel, espíritu hacerme,
y me has hecho un sér inerme
que no alcanzo á conocerme
ni comprendo lo que soy,
polvo, lodo, insecto inmundo
que arrojaste sobre el mundo
donde me arrastro y confudo
sin saber á dónde voy.

Es preciso por lo menos,
ya que misterio me hiciste
cuando hacerme ángel pudiste,

que la nada que me diste
te deba algo, eterno Dios.
Así es que yo, vil gusano
que no sé de donde emano,
á ti excelso y soberano,
levanto, Señor, mi voz.

Y pues encerrar te plugo
en frágil pecho mortal
tremendo, loco, fatal,
el mónstruo horrible infernal
de mi ardiente corazón,
no le nieges la primera,
la sola, la postrimera
merced que implora y espera
mi frenética ambición.

Yo no te pido, Señor,
yo no te pido riquezas,
ni renombre, ni proezas,
ni magníficas grandezas,
ni que me hagas inmortal;
ni que esté sujeto al mío
del indómito y bravío
fuerte bruto el poderío,
ni el imperio terrenal.

Yo no te pido, Señor,
ni fecunda fantasía,
ni abstrusa ciencia sombría,
ni talento, ni poesía,
ni corona de virtud;

ni que el mundo me engradezca,
me venere y obedezca,
ni que el tiempo no envejezca
mi lozana juventud.

Pues que todo tú lo puedes
y de todo eres Creador,
yo te pido bien mayor
como la prueba mejor
de tu infinito poder:
yo te pido ardiente y vivo
grande, volcánico, altivo,
como lo quiero y concibo,
el amor de una mujer.!

Si, Señor, de una mujer;
pero mujer como yo,
de aquellas á quienes dió
la mano que las formó
el corazón para amar:
mujer para mi nacida,
sólo para mi venida
al desierto de la vida
donde la debo encontrar.

Misterioso, incomprensible.
fugaz, transitorio sér,
ángel, prodigio, mujer
como se ha solido ver,
aunque pocas veces, ya;
mujer que ama y muere luego
cuyo fatídico y ciego
espíritu, alma de fuego,

pintado en su frente está,
mujer que cual soy me quiera,
melancólico, ignorado,
feo, pobre, desairado,
y cruelmente condenado
á maldecir y llorar;
hombre oscuro, peregrino,
que va andando en el camino
de la vida sin destino
ni vestigio que dejar.
Si, Señor, de una mujer,
más de una mujer, tremenda,
heróica, audaz, estupenda,
que el espíritu comprenda
de su amorosa misión;
mujer como yo, furiosa,
frenética, espirituosa,
grande, loca, portentosa.....
más que mujer, ¡ilusión!
Mujer como yo capaz
de apreciar todo el fervor,
la intensidad y el furor
con que mi alma del amor
se abadona al frenesí;
que no piense ni imagine,
discurra ni raciocine
para amar; que se destine
ciegamente para mi!
Intima, cruel, prodigiosa,
cuyo demente heroismo
me cause espanto á mi mismo

capaz de echarse á un abismo
si yo me sepulto en él;
que me maldiga y me llore,
que me aborrezca y me adore
que me asesine y devore
si soy á su amor infiel!

Mujer para quien yo sea
el ángel de su ventura
su destino, su locura,
su vida, su sepultura,
su Lucifer y su Dios;
hombre, misterio, fantasma
que la deleita y la pasma,
la extremece y la entusiasma
y va de su sombra en pos!

Yo no pido en la mujer
que arrebate el alma mía
ni vetusta jerarquía,
ni precoz sabiduría,
ni aún belleza y juventud;
pero un alma, si, tan fiera
y que á extremo tal me quiera,
que al universo prefiera,
si es conmigo, el ataud!

No pretendo que me dé
cosa alguna que no deba
ni de amor ninguna prueba
tremebunda, rara, nueva,
romántica y funeral;
pero si, para probarme

que respira por amarme
que me dé si puede darme
por mi amor, amor igual!
Vívida, ardiente, rabiosa
llama voraz del averno,
maldición, suplicio, infierno
venganza del Dios eterno
es para mi alma el amor:
y así, maldición, venganza,
suplicio que fin no alcanza,
y amor que el infierno lanza,
quiero el suyo aterrador!

Fiebre ardiente, inextinguible,
que su existencia envenene,
la devore, la enajene,
y á quererme la condene
y á llorarme y maldecir.
No sea su amor distinto
del voraz que quiero y pinto,
fatal y bárbaro instinto
que esté obligada á seguir.

Amor á mi amor igual,
audaz, monstruoso, sin juicio,
para quien no haya suplicio,
abismo ni precipicio
que lo pueda contener;
placer que la desvanezca,
deleite que la enceguezca
la entusiasme y enloquezca
sin enfriarse ni ceder.

Amor vívido, insaciable,
amor como el amor mío;
no el amor cobarde, frío,
maldito, hipócrita, impío,
que miente el mundo falaz;
sino inmenso amor de vate
que la embriague, la arrebate,
que la consuma y la mate
con un incendio voraz!

Ventura de otra ilusión
que en sueños de amor arrulla,
en la alma de fuego suya
nunca jamás sustituya
la que en mis labios bebió;
y su mente entusiasmada
con mi amor toda ocupada,
no encuentre en la tierra nada
tan precioso como yo!

Memoria de mis amores,
brillante y eterna llama
que en su corazón derrama
delicias del hombre que ama
perpetua en su mente esté;
y en su delirante anhelo,
entre el bello azul del cielo
y entre las flores del suelo
se imagine que me vé!

Velado de hermosa nube
que viva luz centellea,
el ángel de amor yo sea

que en la dulce embriaguez vea
de su sueños de ilusión;
y á la clara faz del día
le parezca todavía
que de su alma y fantasía
delirios de amor no son.

Chispa eléctrica del genio
que mundos y cielo dore
y fuego y deleites llore,
encuentre la que me adore
manar de mi verso vil;
y en cada página mía
beba sedienta á porfía
con la miel de mi poesía
veneno de amor sutil.

Línea mágica que rasga
de altos misterios el velo
y en osado y loco vuelo
de la inmensidad del cielo
busca atrevida el confín:
se imagine que mi verso
como el sol brillante y terso,
descubre del universo
las maravillas sin fin.

Blando deleite inefable
mi tierno canto le inspire
cuando ternura suspire
y á embriagar el alma aspire
con su néctar celestial;
y una lágrima amorosa
como aljófar en la rosa

surque amable y deliciosa
su mejilla virginal.

Entre el aura embalsamada
que exhalen otros amores,
eche de menos las flores
que mis labios seductores
saben sólo deshojar;
y en el ala misteriosa
de su pena vagorosa
vuele su alma silenciosa
mis suspiros á encontrar.

Menos bella le parezca
con toda su pompa vana
la risa de la mañana
que la divinal que mana
mi labio de pura miel
y sus ojos centellantes,
insaciables y anhelantes,
á beberla por instantes
vengan sedientos en él.

Flor marchita sin fragancia
de su tallo desprendida,
en la fiesta mas lucida
mustios sus ojos sin vida,
si no me encuentran estén
y un pesar oculto y vago,
para su delicia y aciago,
vierta veneno en su alago
y en su corazón desdén.

Relámpago pasajero
que sus afectos excite
oiga mi nombre y se agite,
y se extremezca y palpite
de contento y de pesar;
y con un suspiro ardiente
que la traicione inclemente,
de su labios juntamente
vuele abrasado á la par.

Seducción de otros amores
que extraviado alguno sueñe,
fiera, altiva la desdeñe,
y en lanzarle cruel se empeñe
su anatema y maldición;
en perpetuo desvarío
yerto esté, solo y vacío,
si no late junto al mío
su insaciable corazón!

Realiza, señor, los sueños
de mi mente enardecida,
y en la copa de mi vida
vierte veneno en seguida
y acerbo llanto infeliz:
que pobre, huérfano, oscuro,
si encuentro lo que procuro,
por tu grandeza te juro
ser el hombre más feliz.
Realíceme tu clemencia
los delirios de mi sueño,
y hazme un solo instante dueño

del dulce amor alagüeño
que suele en mi alma reir,
y el humo sutil convierte
los halagos de la suerte
que acaso pueda deberte
mi remoto povenir.

Y en perpetua noche oscura
cámbiase la luz del día,
y en veneno la ambrosía
que derrama la poesía
en mis horas de dolor;
ni mi mente, como suele,
por ideales mundos vuele,
ni comprenda ni revele
los secretos del Creador,

Desvanézcanse de mi alma
las sublimes concepciones,
las poéticas creaciones,
y las gratas ilusiones
de mis mundos de oropel;
ni haya aromas en las flores
ni sonrisa en los amores,
ni matices, ni colores
á que dé alma mi pincel.

Todo cuanto yo te debo
quítame, si te parece,
que te doy sin que me pese
cuanto tengo y ennoblece
los misterios de mi sér;
y aun renuncio las mercedes
que piadoso hacerme puedes,
si por todo bien me cedes
el amor de una mujer!

PRIMAVERA

DOMINGO D. MARTINTO

¡Vén, mi adorada, vén! La primavera,
con caricia de luz, ha despertado
la verde loma y la feraz pradera,
y sus días, ardientes y risueños,
hijos queridos del amor, han dado
flores al àrbol, y á las almas, sueños.

Como madre feliz que su hermosura
con ese velo cándido engalana
que estrenó ante el altar su frente pura,
así hoy se cubre la inmortal natura
con el albor de su primer mañana.

Ni una nube aparece
en la cúpula azul del firmamento,
y el río que solloza y se extremece
á los besos del viento,
arrojando á tus plantas sus espumas,
en su propia extensión se desvanece,
bajo cortina de flotantes brumas.

El seibo, á la luz del sol naciente,
abre sus flores en girnaldas, rojas
como la sangre de tu labio ardiente;
y entre las verdes hojas
con que la hiedra y el jazmín florido
cubren el trono de elegante palma,
cual negro punto, se dibuja el nido.
¡ El nido ! ¡ Cuántos cantos de alegría
como el perfume ó la oración de un alma
se elevan de su seno
cuando despierta y se adormece el día!
Está su ambiente lleno
de un perfume divino,
de este perfume de pasión y gloria
con que quiso el destino
con tu recuerdo embalsamar mi historia,

La quietud majestuosa del paisaje
tiene algo de infinito, de grandioso,
y el viento, el río, el ave y el follaje
nos hablan en su idioma misterioso
de cuanto en este mundo hemos amado;
y los dulces recuerdos del pasado,
cual bandada de pájaros errantes,
en torno de nosotros se levantan,
ó plegando las alas palpitantes,
de nuestra vida en el sendero cantan!

Y cuando todo allí revive y siente,
tú también, reclinando tu cabeza
sobre mi pecho ardiente,
me inundas con la luz de tu belleza,

y alzando con tus manos los cabellos
que tiemblan en mi frente,
buscas mis ojos con tus ojos bellos.
¡Ah! nunca tan hermosa
cual hoy me pareciste!
tus frescos labios, entreabierta rosa,
han olvidado su sonrisa triste,
y tu redondo brazo,
á cada beso nuevo,
mi cuello ciñe como un fuerte lazo!

Cuando mi boca abrasadora llevo
á tu blanca garganta,
parece que apurado,
como una ola que la brisa ha alzado,
tu pecho se levanta;
y luego, llena de febril cariño,
apoyando tus manos en mi frente,
como la madre á su travieso niño,
me empujas dulcemente.

Todo, todo sonríe en ese instante:
el rayo de la luz en la pradera,
y la luz del amor en tu semblante.
La brisa que en tu blonda cabellera
se duerme como el pájaro en su nido,
su aroma por la atmósfera derrama,
y nos dice al oido:
¡yo llevo el beso de la flor que me ama!
Y el ave, el arroyuelo
que bajo de sus olas
dibuja el fondo del tranquilo cielo;

todo al pasar, ó bendición ó queja
en nuestra almas solas
alguna frase de cariño deja.
¡Amemos, pues, amemos! La ventura,
la gloria de la tierra,
a esperanza la luz y la hermosura,
todo en el seno del amor se encierra;
y el placer más fecundo
que al corazón opreso
puede brindarle ¡oh, mi querida! el mundo,
no vale nunca lo que vale un beso!

IRIS

CALIXTO OYUELA

Guardo en el fondo de mi alma un vaso
desbordante de aromas y armonías,
que al reflejar tu límpida mirada
un haz derrama de explendentes luces.
¡Profundo y dulce arcano
que no del hombre la mentida ciencia
comprenderá jamás! Hasta él no alcanzan
ni el poder impalpable de la idea,
ni la indomable voluntad, ni el ruido
de la afanada multitud, que el mundo
vuelve y revuelve sin hallar reposo.
Mas ¡Oh! ¡cuál se abre transparente y puro
cuando la voz del sentimiento, envuelta
en célicas caricias,
dulce penetra en el amante pecho!
Entonces se respiran
auras de un mundo superior, cerrado
al que en la magia del amor no cree.

Y ruedan por la mente
raudales de suavísima armonía,
que fecundando su virtud creadora,
de mil visiones sus dominios pueblan,
y luego en forma espléndida encarnadas,
cobran vida perenne
hollando en triunfo los pasmados siglos.

¡Oh amor, oh amor, encanto
eterno y solo del mortal! Tú sabes
con qué inefable gozo,
con qué emoción conmovedora y honda,
mi alma, entonces virgen,
recibió un día tu primer caricia!
Tú sabes cuántas horas
de insomnio y de inquietud y de delirio
sobre mi ardiente corazón cayeron!
Mas no á agostar su juventud naciente,
como tal vez del sol la lumbre viva
sobre la nueva flor, de aromas llena:
sino á infundirle aliento poderoso,
y fuego, y entusiasmo,
y el amor de la gloria, y la constancia
contra los dardos que el adverso numen
lanza empapados en dolor, al alma
del que Dios hizo al sentimiento dócil.

Tú me enseñaste fulgurante y viva
la dulce virgen de mis sueños de oro,
la de rica y flotante cabellera,
cuyo mirar purísimo y sereno
del alma aduerme las inquietas ondas;

¡ Cómo, al verla, mi vida,
hasta entonces sin norma é infecunda,
se llenó de misterios! Savia nueva
mi sér transfiguró; miré del seno
de nuestra imensa y generosa madre
brotar deslumbradores
torrentes mil de fuego y hermosura,
en tanto que mi espíritu, templado
para el arduo luchar de la existencia,
surgía á respirar las frescas auras
de risueña y florida primavera.

¡ Angel de amor! Si iluminó mi mente
una chispa, no mas, del regio incendio
que arde en los grandes; si escuché extasiado
ese rumor universal que hiende
de mundo en mundo las etéreas ondas:
si el mudo carro de las raudas horas
vertió sobre mi frente
nutrida lluvia de fragantes rosas,
y su perfume aspiré, y la vida
vi levantarse espléndida y radiante,
ostentando engarzado en su corona
el fúlgido joyel de la esperanza:
á tí, amada, lo debo, á tí tan sólo
huerto oloroso de! amor: rocío
dulcísimo y fecundo,
que hace lozano erguirse y rico en frutos
cuando débil retoño en mí se cría.

Cuando la luz que del oscuro seno
de la tormenta brota,

fatídica en mi frente centellea,
y rueda inmenso el trueno airado y ronco,
una sola, mi amor, de tus sonrisas
en la áurea luz de tu mirada envuelta,
basta á calmar los ímpetus soberbios
de indomable Titán, que agigantarse
siento dentro de mi, y honda y funesta
ansia de horror y destrucción me inspiran!
¡Si! que tan sólo una palabra tenue
de tus labios amante derramada,
es bálsamo celeste,
es luz de luna, plácida y serena,
que amor le infunde por lo grande y bueno,
y le torna la paz y la alegría
á este tu corazón, de amor sediento.

Ver desprenderse de tus negros ojos
la luz de la pasión: oir el timbre
de tu voz argentina y melodiosa;
la idea sorprender que rauda cruza
por tu frente serena,
y aun ver rodar por tu mejilla el llanto
brotado al roce de fugaz querella
que injusto provoqué: he ahí el tesoro
de mis ocultos goces; la suave
música siempre varia
que suena en mi cual eco
de una armonía que vibró en el cielo.

¡Cuánto secreto angelical no cela
un alma, cual la tuya, amante y virgen!
¡Cuán frescas aguas al ardiente labio!

¿Y ha de desviar de mi su cauce amado
dejando mustias las hermosas flores
con que mi senda engalanó? ¿Un dia
no llegará, en que al verte esquiva y dura
por mi lado pasar, sepultar deba
dentro del pecho la palabra ardiente?...
Perdona, dulce amada, si insensato
con tales dudas tu constancia ofendo!
Hijas son de mi amor, de ese deleite
excelso, inenarrable,
de que en oleadas inundarme siento
cuando en mi alma el iris
de tu cariño, su fulgor despliega!
¡Ah! ¡no me olvides, y seré dichoso!
¡No me olvides, mi bien! Se tú la sombra
donde los ígneos rayos
pueda templar del mundanal bochorno.
Sé tú la blanca inmaculada venda
que restañe la sangre
de quien hollando aún verdes senderos
hondos males presiente, y corta vida...
Y cuando vuelto en polvo el frágil vaso
que mi anhelante espíritu
aprisiona hasta hoy triunfante y libre
vuele á esperarte al inmortal seguro,
cierre tu mano con amor mis ojos
que en contemplarte su placer cifraban,
y haz que en torno á mi tumba solitaria
a triste flor de lo recuerdos brote.

LUISA

CARLOS GUIDO SPANO

Luisa, la vida se va: muy lejos
nos encontramos de nuestro edén;
mas tú aún conservas suaves reflejos
de la hermosura que en ti adoré.

Yo—¿no te asombra que cambio?—mira,
blanco el cabello, mustia la faz;
flamea apenas la antigua pira
que ardió en las aras de tu beldad.

¿Te acuerdas? ¡Blanda, tierna memoria!
Mucho te quise, mucho; veraz
en tí cifraba mi fe, mi gloria;
de frescas flores orné tu altar.

Después... absuelto por tu sonrisa
callo; soy reo de amor, lo sé.
Pero en el fondo del alma, Luisa,
créeme, lo juro, te he sido fiel.

Hoy mismo absorto cuando te veo
mi pecho amante palpita aún;
tras tus encantos vuela el deseo,
lloro perdida la vuventud!

¡Ay! Ya su días de oro pasaron,
raudos pasaron, no volverán!...
sobre mi vida se desgranaron
como la perla de tu collar.
En el descenso de la colina,
cuando en la tarde se oculta el sol,
en esa hora dulce y divina,
¡cómo recuerda mi corazón!
Con tu mantilla negra en el templo
puesta de hinojos, pura, ideal,
tus nobles gracias mudo contemplo:
todo embargado te sigo audaz.
Oigo los ecos de tus romanzas,
siento en mi seno vibrar tu voz,
con que halagabas mis esperanzas
cantando al piano trovas de amor.
Aun creo verte pálida, esbelta,
en las plateadas noches de Abril,
la cabellera de ébano suelta,
venir furtiva por tu jardín.

Veo las ondas de tu ropaje
flotante y leve, de blanco tul
cuando cruzabas entre el ramaje,
como una sombra, como un querub!
Yo te esperaba; y á tu presencia
trémulo, ansioso, caía á tus piés;
sólo escudada por tu inocencia,
ante ella humilde me prosterné.

Luego... tú sabes... fué aquello un sueño..
vino la ausencia, vino el afán;

soltando el lino, mi frágil leño
lancé á las olas bravas del mar!
Muchas han sido mis aventuras:
náufrago, errante, triste ó feliz,
en mis desdichas, en mis venturas,
visión celeste cruzar te vi.
Tú coronaste mi primavera,
la musa fuiste de mi laud,
de mi desierto verde palmera,
de mi tiniebla cándida luz.
Bálsamo han sido de mis heridas
las dulces lágrimas de mi amistad
mis ilusiones descoloridas
por un instante refrescarán.
Hoy que de paso te encuentro, bella
como un ensueño, perdonamé
si te importuno con mi querella;
¡piensa que es esta la última vez!
Sigo mi viaje penoso y largo;
bien pronto acaso llegaré al fin;
que no se mezcle nada de amargo
en los recuerdos que hagas de mí.
Como en el fondo del mar en calma
brilla la estrella que ama el pastor,
tu casta imagen llevo en el alma;
¡oh! no me olvides ¡adiós! ¡adiós!

EN LAS OLAS

ENRIQUE E. RIVAROLA

Sobre el barranco que festona el río
donde las olas en tumulto espiran,
asido el brazo, con el pecho trémulo,
mudos llegamos.

Ansia de vida y libertad salvaje
arder sentía el corazón ahogado;
ansia de amar, como amarán las libres
aves del bosque.

Caía el sol, enrojeciendo el cielo,
y envuelta en fuego, la ciudad tranquila,
sobre las aguas proyectaba tenue,
plácida sombra.

Pronto en la onda nos meció la barca;
doblando el junco en la ribera fértil;
y como un ave de la mar, las olas
cortó ligera.

¿Hacia que playa? Hacia la playa extensa
do el horizonte los abismos toca,
á respirar de lo infinito al borde
cálidas brisas!

A amar en dulce y silencioso olvido,
lejos del mundo y su miseria eterna;
cerca del astro que elevó su erguida
frente en la noche!

Ella mis manos oprimió en las suyas
el arco alzó de sus pestañas negras;
y fué, á su sombra, su mirada triste;
vasto crepúsculo!

¡Ah! yo sentía el despertar de un mundo
al rayo azul de su primer mañana;
rumor de selvas y cantar de pájaros,
brisas y flores!

Fija en su rostro la mirada ansiosa,
la contemplé, cual si temiese verla
súbita huir, como otras veces víla,
luz en mis sueños!

Dije á los astros: —"Recoged dos almas
del infinito en la dorada puerta,
y descubrid á su ansiedad el fúlgido
cielo sin límites!"

Dije á las olas: — "En la espuma móvil,
lejos llevad nuestro primer suspiro;
dad á la vida del amor el vasto
piélago inmenso!"

Dije á su amor:—"De mi existencia rápida
soplo de un día, pasajero sueño,
toma las horas, y en corriente dulce,
haz que se pierdan!"

ODA AL AMOR

LEOPOLDO LUGONES

Implacable ansiedad de querer tanto,
Fatal delicia de seguir queriendo;
Amor terrible con tu mismo encanto.
Porque es así que sin pavor ni estruendo,
Viene y nos clava el peligroso infante,
Tras la gota de miel, dardo tremendo.
¡Oh! fiero menester el del amante,
Ya que sólo mordiéndose así mismo
Se desbasta el amor como el diamante.
Y luego aquel extraño fatalismo
Compuesto al par de duda y esperanza,
Cual la noche es estrella y es abismo.
En aquella incurable destemplanza,
Tuércese el vino de la fe, y es trueco
De piedra dura el pan de la confianza.
Y te vuelves, lector, el mozo enteco
De la tertulia, el infelice avaro
Del guante impar ó del ramito seco;

Mientras «ella», con rostro ingénuo y claro
Hace la niña boba cuya cinta
Blasona idilios en pueril descaro;

O con premioso afán mancha de tinta
Sus labios, al ponerte en la postdata
Una cruz breve y lo que así te pinta.

¡Ah! por cierto, el amor no es cosa grata;
Antes ridiculiza é importuna,
Y exprime en llanto cruel lo que no mata,

Pero también, por singular fortuna,
Te comunicará en noche bendita
El dulce bien de descubrir la luna,

Y el poético ingenio de la cita,
Y la sublime ciencia del destino
En el librito de la margarita.

Y para hacer más fácil tu camino,
Flauta sentimental te dará el viento,
Cuerda clara el arroyo cristalino

Al sol primaveral de tu contento,
Verás bueno el vivir; toda vileza
Será injusta á tu claro entendimiento.

Y te revelará en genial certeza,
Su ley de bienadanza y de mesura
La generosidad de la belleza.

Así acendrada la verdad segura,
Tus potencias exalta y perfecciona
Con fiera desnudez de llama pura.

Nueva filosofía en tí razona,
Cuál fué la dulce intriga de Galeoto,
Y como el ruiseñor canta en Verona.

En la paz del crepúsculo remoto,
Tu corazón, como las azucenas,
Toma un noble interés de vaso roto.

Descubres en la vid de tus faenas,
Co .o cuando en un cuento hay dos hermanas
Que las uvas son rubias y morenas.

Perlas de amor te lloran las fontanas
Y qué cosa más fácil que una estrella
Cuando están junto al cielo las ventanas.

Si con tal plenitud tu vida es bella,
Es porque «ella» está en todo lo que amas,
Y porque todo se embellece en «ella»

En el grave murmullo de las ramas
Se inquietan tus suspiros. Los rosales
Parece que se atizan con tus llamas.

En tu embriaguez de lánguidos panales,
De tu ósculo profundo haciendo copa.
Se embeben las palomas conyugales

Con sus deseos por piafante tropa,
Con toda rienda el corazón se libra,
Y el gozo audaz del potro en él galopa.

El valor del león templa tu fibra
Como un vino mordaz, y un hondo anhelo
De alas que cubren en tus flancos vibra

Con el vigor del árbol paralelo
Que en la luz y en el polvo profundiza
La savia terrenal te eleva al cielo
Así entrega tu ser leña maciza
Al fuego juvenil, y á la edad yerta
Suave aroma en la flor de tu ceniza.
Y al fraternal dolor siempre despierta
En fiel simpatía de tu llanto
Su sal y su agua la piedad oferta.
Alza comigo tu sincero canto.
Y él te arrobe en perpetua melodía,
Porque fuiste capaz de querer tanto
Y de seguir queriendo todavía.

LA ULTIMA CITA

RICARDO GUTIERREZ

Aquí sobre la tierra del sepulcro,
donde la sombra de los muertos vaga,
donde valora el alma estremecida
el tesoro inmortal de la esperanza,
el alma tuya
juró á mi alma
la fe sublime del amor primero
que mi existencia á tu existencia enlaza

Acuérdate que el eco de las tumbas
repitió tu promesa, tu palabra,
que en el sollozo de la brisa errante
volaron hasta el cielo que nos llama.
desde tus labios
que yo besaba,

espíritu sublime de la tierra;
espléndida deidad de carne humana!

Cuando el helado soplo de la muerte
apague de mis ojos la mirada,
y sólo quede de mi carne fría
el polvo vil que pisará tu planta,
¡ay! aquí mismo
donde hoy me amas,
el alma mía esperará la tuya
para volar al cielo entre sus alas!

LA AGITACIÓN

VENTURA DE LA VEGA

Imposible arrancar del alma mía
sino acentos de amor! Caber no puede
donde impera tu imágen adorada,
patria, gloria, amistad... cuanto solía
mi pecho conmover... Ya todo cede
á la ardiente mirada
de tus luceros bellos!
Mal mi grado á sus mágicos destellos
mi turbulenta vida está sugeta,
como al influjo de fatal cometa.
Cede el bajel al ímpetu rugiente
del huracán sañudo,
y al puerto amigo arrebatarse siente,
ó va á estrellarse en el peñasco rudo;
Así, en la fiebre do anhelando gira
esta alma delirante,
tus ojos son, Amira,
los que entre el puerto y el peñasco, errante
sin elección, perdido el albedrío,

la oscilación del huracán le imprimen,
y en ciego desvarío
lánzase á la virtud, lánzase al crimen.
¿Y este vaivén contínuo, esta perpétua
conmoción en la vida? ¡Cuántas horas
mundo, yerto, insensible,
como la piedra en que sentado estaba,
en seguir las sonoras
ondas de la corriente que pasaba
inerte comsumía!
¡ Cuántas, la vista atenta,
iba siguiendo estúpido la lenta
sombra que en derredor del tronco huía!
Campo de soledad, yo te buscaba
porque el mundo decía
que la felicidad en tí habitaba,
y en aquel corazón que la invocaba
su misterioso bálsamo vertía.
Mi corazón de fuego
en tí no la encontró; floresta umbría,
silenciosa montaña, campo triste,
yo la paz de la vida te pedía,
tú la paz de la tumba me ofreciste!
Felicidad, ¿dó estás? Este vacío
que al dilatarse, el corazón no llena,
ven, ocúpalo tú. Si ronco suena
el guerrero clarín, y á la matanza
el hombre vuela contra el hombre, dime:
¿bastárame empuñar la férrea lanza
y á la pugna volar? Cuando mi diestra,

al són triunfal de los preñados bronces,
en sangre bañe la mortal palestra,
misteriosa deidad, ¿te hallaré entonces?
En el tropel del mundo
yo también te busquè. Torvo guerrero
sombre carro veloz, de lauro ornado,
agitando el acero,
en lágrimas y sangre salpicado,
raudo al cruzar la turba peregrina,
—"¡Felicidad, felicidad!" clamaba,
y en tanto —"Aquí domina"
otro desde la tumba le gritaba.
¿En la vida? ¿En la muerte?
¿Dónde estás para mí? ¡Silencio mudo!
¡Y las horas volaban!...
Y los años corrían!...
Las hojas de los árboles caían,
las hojas de los árboles brotaban!
¡Una mujer!... Con su flotante velo
tocó al pasar mi frente.
Trocóse en fuego de mi pecho el hielo,
mis entrañas temblaron de repente;
los brazos tiendo á la fantasma bella,
mas al asirla, alzada
vi una ara ante mis pies, y detras de ella,
mi visión adorada
y un misterioso acento que decía:
Profanación... delito"!
y en su abatida frente se leía
un juramento escrito.

Mi planta no, más de mi pecho ciego
llegó un lamento á penetrar su oído,
y en sus trémulos labios tocó el fuego
de mi ardiente gemido!
Abrió sus ojos por la vez primera,
lanzándome una lánguida mirada,
cual si sus puertas el infierno abriera
una alma condenada.
¡Ah! ¿Qué me importa? Agitación sublime,
¡yo te adoro! Tú eres
alma de mi existencia. Oprime, oprime
un corazón á quien la calma espanta
¡nunda, inunda mi mejilla en lloro;
camar me oirás entre congoja tanta:
Agitación sublime, ¡yo te adoro!„

¡Loco de Amor!

GERVASIO MÉNDEZ

Que estoy loco, me dices. No lo niego,
te lo confieso, hermosa, sin rubor;
de tus miradas me consumo al fuego,
loco de amor!

Y en medio de mi angustia y mi delirio
creo mirar tu rostro seductor,
que es el origen de mi cruel martirio,
loco de amor!

Y sonríen tus labios con dulzura,
y se cubre tu frente de rubor,
y me arrojo á tus plantas con ternura,
loco de amor!

Uno á uno los surcos de mi frente
grabados por la mano del dolor,
he contado, y me he dicho tristemente,
loco de amor!

Cuando se extinga de mi vida el fuego
y mi alma vuele á otra mansión mejor.
al que tus ojos han dejado ciego,
loco de amor!

Recuerda siempre con pesar, con llanto,
pón en su tumba una marchita flor,
allá en la tarde, con anhelo santo,
loco de amor!

EN LA RIBERA

RAFAEL OBLIGADO

Ven, sigue de la mano
al que te amó de niño;
vén, y juntos lleguemos hasta el bosque
que está en la margen del paterno río.
¡Óh! ¡cuánto eres hermosa,
mi amada, en este sitio!
Sólo por tí, y á reflejar tu frente,
corriendo baja el Paraná tranquilo.
Para besar tu huella
fué siempre tan sumiso,
que en viéndote llegar, hasta la playa
manda sus olas sin hacer ruído.
Por eso, porque te ama,
somos grandes amigos
luego, sabe decirte aquellas cosas
que nunca brotan de los labios míos.
El año que tú faltas,
la flor de sus seíbos,
como cansada de esperar tus sienes,
cuelga sus ramos de carmín marchitos.

Por la tersa corriente,
risueños y furtivos,
como sueltas guirnaldas, no navegan
los verdes camalotes florecidos.
Solo inclinan los sauces
su ramaje sombrío,
y las aves, más tristes, en sus copas
gimiendo tejen sus ocultos nidos.
Pero llegas.... y el agua,
el bosque, el cielo mismo,
es como una explosión de mil colores,
y el aire rompe en sonorosos himnos!
Así la Primavera
del trópico vecino
desciende, y canta, repartiendo flores,
y colgando en las vides los racimos.
¡Cuál suenan gratamente
acordes, en un ritmo,
del agua el melancólico murmullo
y el leve susurrar de tu vestido!
¡Oh! ¡si me fuera dado
guardar en mis oídos
para siempre, esta música del alma,
esta unión de tu ser y de mis ríos!....
Si al borde de los dulces
raudales argentinos,
naturaleza levantó mil grutas
de pasionarias y silvestres tilos;
Si de un árbol en otro,
cruzando entretejidos,

cual hamacas indianas, los zarzales
al aire entregan sus flotantes hilos;
Es que el amor es dueño
de todo Paraíso!
es que toda belleza de la tierra
es un fragmento del Edén perdido!
Por eso eres más bella
mi amada, en este sitio;
y es más blanda tu voz, y más radiante
la lumbre de tus ojos pensativos.
¡Ámame, no me olvides,
ámame con delirio!
¡bésame con el beso de tus labios
como la esposa del cantar divino!
Yo guardaré el secreto,
lo guardará este asilo,
donde, ingénuas, se besan las palomas
ante la augusta majestad del río.

COMO TÚ

(ESCRITO Á ORILLAS DEL QUEGUAY)

BARTOLOMÉ MITRE

Es el Queguay un río transparente
cual urna de purísimo cristal
cuyo fondo se ve puro y tranquilo
como el fondo de tu alma angelical.

Quieta es la superficie de sus aguas
si el viento no la agita con furor;
como tu frente es cándida y serena,
si no la agita el soplo del amor.

En el lecho pedroso do descansa,
se deslizan sus aguas con quietud;
como tus horas corren no sentidas
por el sendero fiel de la virtud.

Los sauces que coronan sus riberas
hunden su verde copa en el Queguay,
cual tu frente en mi seno cariñoso.
blanda se inclina envuelta con un ¡ay!

Los ubajáis ocultan en sus ramas
pájaros bellos, raros en matiz,
como tu mente abriga mil ideas
que hace brotar la inspiración feliz.

Del Queguay dos gigantescos brazos
oprimen su cintura en derredor,
como tu talle esbelto y delicado
circuye en torno el brazo del amor.

Esconde la ribera entre sus guijas
las perlas con el nácar y el coral,
como atesora tu alma rica y bella
de angélicas virtudes un caudal.

La brisa de la noche entre sus hojas
hace brotar suspiros de dolor,
cual de tus labios ecos misteriosos
el delirante beso del amor.

La selva umbría que lo guarda en torno
impide ver sus ondas de cristal,
cual del pudor el velo misterioso
sombrea tu semblante sin igual.

La blanca aurora rompe el denso velo
que sobre sus espaldas se ve ondear,
cual tú, graciosa, al despertar apartas
el pelo de oro que robó tu faz.

En sus ondas azules se reflejan
del cielo la bonanza y tempestad,

cual tus ojos azules reproducen
de otros ojos la sombra y claridad.

Sus tintas puras entre fango nacen,
mas cristalinas caminar se ven,
cual tú, nacida de la tierra impura,
pura te miro caminar también.

¡Huyamos al Bosque!

JUAN ANTONIO ARGERICH

Septiembre nos llama .... ¿No ves la paloma
que agita sus alas abiertas al sol,
y hiende los aires buscando á su amante,
y lanza sus himnos celestes de amor?
Dejemos los vanos rumores del mundo
dejemos al hombre luchar por vivir,
huyamos al bosque, tomemos las flores,
mi mano en tu mano... tus ojos en mí!
Bebamos las brisas, oigamos los cantos
que alegre, en las ramas, modula el zorzal,
perdidos y errantes miremos los cielos,
y en lazos de amores las horas girar,
¿No ves cómo forman sus redes de espuma
las aguas radiantes del terso raudal,
y el cisne de nácar navega sereno
dejando en las hondas su estela al pasar?
¿No ves cómo mueven las brisas las hojas,
y bajan del cielo torrentes de luz,

y el himno del mundo, sonando en los aires
al alma extasiada colora de azul?
¡Huyamos al bosque!,.. Sus dulces misterios
mil trovas de amores sabránme inspirar.
Tomemos las flores: tú harás mi corona,
y el triste poeta tu amor cantará.
Bebiendo en tus ojos fulgores etéreos
las cimas más altas audaz tocaré,
y altivo y triunfante ¡mujer de mis sueños!
del lauro anhelado tu frente ornaré.
Más ¡ay! que son vanos mi amor, mis anhelos!
Vano es á la hermosa, constante llamar;
en vano á los vientos daré mis gemidos:
al bosque conmigo la hermosa no irá!....

A....

ESTEBAN ECHEVERRIA

Quien no vió nunca la hermosura tuya,
nunca admiró su encantadora magia,
ni sintió el pecho palpitar de júbilo,
ni fué dichoso como yo al mirarla.

Otras hermosas ví, otras pudieron
inspirarme ternura momentánea,
pero ninguna embelesarme supo,
ni cautivarme el corazón y el alma.

Fué mi destino idolatrarte, bella,
hallar en tí lo que busqué con ansia,
la forma ideal que me pintó el deseo,
la imagen fiel de lo que yo soñara.

Fué mi destino en tus hermosos ojos
beber de amor la inextinguible llama,
por ellos suspirar, y encontrar sólo
el celestial deleite en su mirada.

¡Oh! no apartes de mí tus bellos ojos,
loco de amor, aunque su amor me mata;
déjame al menos la ilusión querida,
la serena ilusión de la esperanza.

MELANCOLIA

JOSÉ MÁRMOL

Llevad en vuestras alas ¡oh brisas de la tarde
los huérfanos suspiros de mi secreto amor;
amor sin esperanza, pero de que hace alarde
mi corazón, que sufre con celestial ardor.

Llevadlos, y piadosas cuando toquéis la frente
de un ángel que ha bajado con formas de mujer
sobre sus blancas sienes dejadlos dulcemente
cual la única corona que puédole ofrecer.

Suspiros son que nacen del seno diamantino
donde se guarda en mi alma la sensibilidad:
único bien que nunca me arrebató el destino,
fuente serena y pura de mi infelicidad.

Mi amor no es un delirio de ardiente fantasía,
mi amor está en el alma con lágrimas y fé;
placer que se confunde con la melancolía,
corona de jazmines con hojas de ciprés.

La veo en las estrellas, la veo en la alborada;
en las nocturnas sombras, en el radiante sol,
do quiera van los ojos de mi alma enamorada,
del sol de mis amores encuentro un arrebol,

Las flores me deleitan: su aroma y sus colores
son hoy para mi vida supremo talismán.
Ay! ¡triste del que ignora la magia que las flores
contienen para el alma que acongojada está!

Mas, ¡ay! que las estrellas, las flores y la aurora
mezclado á mis amores, contemplan mi dolor.
Pues si la imagen suya mi corazón adora,
mi corazón la baña con lágrimas de amor!

Amor sin esperanza, q' en mi alma se alimenta
del fuego solamente que en mis entrañas hay;
ningún benigno soplo mi corazón alienta;
no hay soplo que recoja de mi infortunio el ay!

La adoro y no lo sabe; la adoro y su pupila
sobre mi triste noche no vierte claridad;
la adoro, y mientras goza felicidad tranquila,
de mi alma se apodera la bárbara ansiedad.

Lleva, lleva en tus alas ¡oh brisa pasajera
mis huérfanos suspiros á mi adorado bien:
que la amo no le digas; mas déjale siquiera
mis huérfanos suspiros sobre su blanca sien.

AMIRA

CARLOS GUIDO SPANO

¿Conocéis á la rubia y tierna Amira?
Qué belleza, qué flor, qué luz, qué fuego.
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,
hay en su veloz la suavidad del ruego.

El flamenco nadando en la laguna
entre el verde juncal, no es más gallardo;
espira un vago resplandor de luna,
tiene la fresca palidez del nardo.

Hace soñar; la mente se colora
de su candor al virginal destello;
se sueña con las rosas, con la aurora,
con las hebras de su cabello.

Parece que un espíritu celeste
siguiéndola invisible la perfuma,
y que su blanca y ondulante veste,
por el aire agitada, hiciese espuma.

Ayer la ví pasar en lontananza,
é imaginó mi alma entristecida,
era el ángel de la última esperanza
que buscaba el sepulcro de mi vida!

La diamela

ESTEBAN ECHEVERRIA

Dióme un día una bella porteña
que en mi senda pusiera el destino,
una flor cuyo aroma divino
llena el alma de dulce embriaguez;
me la dió con sonrisa halagüeña,
matizada de puros sonrojos,
y bajando hechicera los ojos
incapaces de engaño y doblez.

En silencio y absorto toméla
como don misterioso del cielo
que algún angel de amor y consuelo
me viniese, en mi sueño, á ofrecer;
en el seno inflamado guardéla,
con el suyo mezclando mi aliento,
y un hechizo amoroso al momento
yo sentí por mis venas correr.

Desde entonces, do quiera que miro,
allí está la diamela olorosa,
y á su lado una imágen hermosa
cuya frente respira candor;
desde entonces por ella suspiro,
rindo el pecho inconstante á su halago
con su aroma inefable me embriago,
á ella solo consagro mi amor.

INDÍCE

POR ENRIQUE RIVAROLA

SOLEDAD 3
EN LAS OLAS 33

POR RICARDO GUTIEREZ

LAS DOS ALMAS 5
LA ÚLTIMA CITA 39

POR CLAUDIO M. CUENCA

EL CORAZON 7

POR DOMINGO D. MARTINTO

PRIMAVERA 17

POR CALIXTO OYUELA

IRIS 23

POR CARLOS GUIDO SPANO

LUISA 29
AMIRA 61

POR LEOPOLDO LUGONES

ADA AL AMOR 35

POR VENTURA DE LA VEGA

LA AGITACIÓN 41

POR GERVASIO MÉNDEZ

LOCO DE AMOR 45

POR RAFAEL OBLIGADO

EM LA RIVERA 47

POR BÁRTOMÉ MITRE

COMO TÚ (ESCITO Á ORILLAS DEL QUEGUAY. 51

POR JUAN ANTONIO ARGERICH

HUYAMOS AL BOSQUE 55

POR ESTEBAN ECHEVERRÍA

A 57
LA DIAMELA 63

POR JOSÉ MÁRMOL

MELANCOLÍA 59

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
7751
C25 Cantos de amor

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 08 25 01 022 9